

Los varones y su relación con el aborto. Revisión de la bibliografía y sugerencias para la investigación

*Males and its relationship with abortion.
Literature review and suggestions for research*

Edith Alejandra Pantelides
Centro de Estudios de Población

Resumen

El artículo pasa revista a investigaciones en las que se interroga a los hombres sobre distintos aspectos en relación con el aborto. Se hacen también sugerencias para investigación futura. Se revisan investigaciones sobre actitudes y motivaciones frente al aborto, impacto del aborto sobre los hombres, participación masculina en la decisión de abortar, en el proceso de aborto y en los cuidados post-aborto y conocimiento respecto al aborto. La literatura encontrada no es muy abundante pese a la importancia de comprender el punto de vista y las experiencias masculinas en beneficio de la salud de las mujeres y de los varones.

Palabras clave: aborto, varones, actitudes hacia el aborto, salud reproductiva.

Abstract

This article reviews research based in men's own testimonies about different aspects in relation with abortion. It also includes suggestions regarding future research. The research reviewed covers attitudes and motivation regarding abortion, impact of abortion on men, male participation in the decision to abort, in the abortion process and in post-abortion care, and knowledge about abortion. The literature found is not very abundant in spite of the importance of understanding men's experiences and points of view for the benefit of both women's and men's health.

Key words: abortion, males, attitudes towards the abortion, reproductive health.

Introducción

El aborto, ya sea espontáneo o provocado, tiene consecuencias individuales y sociales y éstas son, en su mayoría, negativas. Respecto a las primeras los efectos negativos, tanto físicos como psicológicos, son soportados sobre todo por las mujeres; sin embargo, de acuerdo con un pequeño pero creciente número de estudiosos del tema, muchos hombres también experimentan culpa o sufren por la paternidad perdida y por el impacto psicológico al ver lo que sucede con su pareja durante el proceso. El aborto siempre impacta en la relación de pareja, puede ser una fuente de frustración y pena; incluso puede llevar a la separación. En relación con las segundas, la práctica del aborto utiliza recursos del sistema de salud, no solamente donde es legal, sino también donde es ilegal, ya que el sistema público de salud se suele hacer cargo del tratamiento de los abortos incompletos y complicados. El aborto también puede

ser responsable de pérdida de horas de trabajo y tiene costos económicos que pueden recaer en la mujer, en el varón o en ambos.

La atención se dirigió por primera vez hacia el rol de los varones en la salud reproductiva a raíz de la repercusión de la declaración de la Conferencia Internacional de El Cairo convocada por las Naciones Unidas. En dicha declaración se establecía la necesidad de "... aumentar la participación y la responsabilidad compartida de los hombres en la práctica concreta de la planificación familiar"¹ (United Nations, 1995: 33). Poco tiempo después, Boyle (1997: 127) escribió que "... hombres y mujeres experimentan embarazos no deseados aunque no ha habido prácticamente investigación en por qué los hombres –aunque indirectamente– buscan abortos”.

Los hombres son actores centrales en el proceso del aborto. Son generalmente vistos como obstaculizadores o como apoyo a las necesidades, derechos y decisiones de las mujeres, pero raramente como seres que viven y ejercitan su propia conducta sexual y reproductiva (Figueroa, 1998; Figueroa y Sánchez, 2000; Guevara, 1998). Los hombres tienen un rol en relación con las mujeres, pero su propia salud, bienestar y derechos también están puestos en juego.

En este artículo haremos una revisión de los estudios realizados sobre el tema de los varones y su relación con el aborto para establecer lo que se conoce hasta el momento y finalizaremos sugiriendo algunas líneas de investigación y los problemas metodológicos que éstas deberán enfrentar. Al hacer la búsqueda nos encontramos con que los trabajos provienen sobre todo de la sociología y la psicología. Las metodologías empleadas son de índole cuantitativa y cualitativa y van desde estudios de caso hasta encuestas –muestras representativas o intencionales de subuniversos masculinos–. La mayor parte de la producción proviene de Estados Unidos, pero hemos hecho un esfuerzo por incorporar trabajos referidos a otras culturas, aunque éstos no abundan. En particular, tratamos de incluir investigaciones realizadas en América Latina y el Caribe. Éstas, y otras que no se presentan aquí, se encuentran expuestas en mayor detalle en las publicaciones de Guillaume y Lerner (2007) y Lerner y Guillaume (2008), quienes además analizan las perspectivas teóricas que han sustentado el estudio del tema en la región. En este último aspecto, en el énfasis en Latinoamérica, en una mayor atención al tema de la responsabilidad del varón y en escuchar más a las mujeres, se diferencian los trabajos citados y se complementan con lo que se expone en este artículo.

El presente estudio se circunscribe a investigaciones en las que los varones fueron los sujetos, ya sea en forma individual o con las mujeres, aunque consideramos esporádicamente aquellas en las que éstas informan sobre las actitudes y conductas de ellos. A pesar de que se ha solicitado a los hombres su opinión sobre el aborto, su involucramiento en el proceso de aborto, comenzando con la decisión de abortar hasta llegar al cuidado después de realizado éste, esta situación ha sido estudiada sobre todo desde el punto de vista de

1 Las traducciones son de la autora de este artículo.

las mujeres, pues a ellas se les pregunta sobre la conducta de sus parejas. Es necesario, sin embargo, escuchar a los hombres, ya que, como lo expresan Figueroa y Sánchez (2000: 65), lo que las mujeres dicen es resultado de su interpretación y de sus representaciones, construidas, en gran medida, a partir de su posición de género y de su relación con la pareja. Por ello, la experiencia masculina no puede ser completamente documentada a partir de los informes de las mujeres.

Johansson *et al.* (1998: 411) resumen muy bien la importancia de los estudios centrados en los varones.

En el llamado por una mayor responsabilidad y participación en la promoción de la salud y los derechos reproductivos, el rol que los hombres ya tienen y las responsabilidades que actualmente asumen o no asumen deben ser reconocidos (...) ¿Cómo interpretan los hombres sus responsabilidades reproductivas en relación a sus esposas o parejas y sus grupos familiares más amplios (...)? ¿Qué vulneraciones o barreras perciben a sus derechos en estas materias? Estas son preguntas esenciales que hay que hacer cuando se diseñan estrategias para promover una mayor participación en salud reproductiva y para traducir esas estrategias en acciones.

Los varones pueden asumir roles en relación con el aborto al participar en la toma de decisiones sobre la resolución del embarazo (incluso en la construcción del embarazo como no deseado) o al involucrar material y psicológicamente antes, durante y después del procedimiento de aborto. Esa participación, o ausencia de participación, en distintas etapas del proceso ha sido materia de investigación, así como los efectos que sobre el hombre tiene la experiencia del aborto. Pero también se han investigado los conocimientos y opiniones de los varones, hayan o no tenido la experiencia, y los motivos de éstas.

Actitudes y motivaciones de los hombres frente al aborto

Casi dos décadas atrás, Adebayo (1990: 214) afirmaba que las actitudes de los hombres frente al aborto habían sido investigadas menos frecuentemente que las de las mujeres y lo atribuía a que ellas son las “consumidoras” directas de los servicios de aborto, a que se espera que ellas se protejan de embarazos no deseados y a que son quienes experimentan la mayor parte de la carga del parto y el cuidado de los hijos. Sin embargo, dice este autor, las perspectivas de los hombres deben ser indagadas porque ellos tienen los roles predominantes en política y en el diseño de las leyes, y porque son los principales proveedores de servicios de aborto, además de que el embarazo los involucra también. Esto último también es sostenido por Boyle (1997: 6) quien, refiriéndose a Gran Bretaña, señala que el acceso al aborto es controlado por los varones, ya sea como legisladores, ginecólogos o clínicos. Y es enfatizado por Lerner y Guillaume (2008: 30), quienes además agregan a la lista a los representantes de las religiones, que son mayoritariamente hombres, “quienes

dictan las sanciones o bien las anuencias morales y espirituales ante la interrupción voluntaria del embarazo”.

Dentro de la escasez general de investigación sobre la relación entre los varones y el aborto, el tema de las actitudes y opiniones parece ser el investigado más tempranamente y en forma más continua. Las preguntas que se hacen en las investigaciones son a menudo similares, pero relacionadas con situaciones de diferente grado de generalidad y abstracción. Esas preguntas se refieren a:

- Actitudes hacia el aborto en general.
- Actitudes hacia el aborto en situaciones específicas (embarazo resultante de violación, peligro para la vida de la mujer, incapacidad económica, etc.), pero relativas a una población sin especificar (abstracta).
- Actitudes hacia el aborto en situaciones “personales” específicas (generalmente cuando la propia esposa o pareja es quien tendría el aborto).
- Actitudes hacia la legalización del aborto en general o para situaciones específicas (las ya mencionadas).

Algunos de los estudios hacen una sola pregunta destinada a medir acuerdo/desacuerdo o grados de acuerdo, pero la mayoría formulan varias preguntas que enfrentan a los entrevistados con diferentes circunstancias para que digan si aprobarían un aborto si esas circunstancias estuvieran presentes.

Los resultados son a menudo resumidos en un índice. Las circunstancias ante las cuales el aborto sería aceptado o rechazado son clasificadas como “duras” (aquellas en las que la mujer tiene poco o ningún control sobre su condición como cuando el embarazo resulta de violación, o cuando está en peligro la vida de la mujer) o “blandas” (aquellas en las que se supone que la mujer puede ejercer algún control sobre su condición, por ejemplo cuando se recurre al aborto por razones de estrechez económica) (Benin, 1985; Cook *et al.*, 1993).

Las encuestas a partir de las que se construyen los índices o escalas han sido administradas a distintas poblaciones: varones adultos, varones a partir de determinada edad, varones adolescentes, estudiantes universitarios. Son de fácil administración y requieren poco tiempo del entrevistado. Las escalas tienen también la ventaja de haber sido usadas extensamente y, aunque existe alguna variación entre ellas, generalmente permiten comparaciones en tiempo y espacio. Por ejemplo, Adebayo (1990) puede seguir las actitudes de los hombres medidas por medio de los mismos seis ítems en 1977, 1984 y 1987 en Edmonton, Canadá; Misra (1998) pudo hacer la comparación para Estados Unidos en el período 1977-1993 y Bogess y Bradner (2000) compararon actitudes de varones adolescentes del mismo país por medio de siete ítems en 1988 y 1995.

Los resultados obtenidos son similares en la mayor parte de las investigaciones revisadas, pese a las diferencias de contextos: la mayoría se opone al aborto, pero se registra mayor aceptación para aquel que se daría en situa-

ciones “duras”. Sin embargo, en algunos países la aceptación del aborto es más generalizada, como en Dinamarca (Norup, 1997) y Suecia (Holmberg y Wahlberg, 2000).

Algunas las investigaciones comparan las actitudes de hombres y mujeres. Walzer (1994) sugiere que las diferencias se deben a que el aborto sería algo más “práctico” para las mujeres y más “simbólico” para los hombres, quienes en realidad no conciben. Sin embargo, la evidencia empírica no apoya la idea implícita de que estas diferencias van siempre en la misma dirección. En la República Checa y Eslovenia, por ejemplo, las mujeres aceptaban el aborto en mayor medida que los hombres, pero no se encontró diferencia por sexo en Croacia y Estados Unidos (Wall *et al.*, 1999). Lo opuesto sucedía en la ciudad de México (Núñez *et al.*, 1994) y en Bélgica (Presvelou *et al.*, 1972). En algunos contextos era menos probable que los hombres consideraran al aborto como moralmente equivocado (Scott, 1989, en Gran Bretaña), mientras que en otros los hombres eran especialmente vehementes en su horror moral hacia “el asesinato de una persona” (Fachel Leal y Fachel, 1998, *favela* de Río de Janeiro, Brasil). Como se observa, las fechas en que se realizaron las investigaciones citadas son muy diferentes, lo que hace dudosa la comparación entre ellas, dado que el debate sobre el aborto sigue abierto y retoma fuerzas cada vez, con gran repercusión en los medios de comunicación y, por consecuencia, en el público general, que va modificando sus posiciones, aunque no siempre avanza en una misma dirección (por ejemplo, hacia una mayor aceptación del aborto).

Respecto a las actitudes de los varones hacia el aborto, otros estudios se han enfocado en la relación entre características individuales y aceptación del aborto, como la filiación religiosa, la práctica de la religión y la importancia que el entrevistado otorga a la religión en su vida; se observó que los católicos y los más religiosos son quienes en menor medida aprueban el aborto (Presvelou *et al.*, 1972; De Boer, 1978; Scott, 1989; Adebayo, 1990; Stone y Waszak, 1992; Marsiglio y Shenan, 1993; Welzer, 1994; Hertel y Russell, 1999; Petracci, 2007). Fachel Leal (1998), sin embargo, no encuentra relación entre religiosidad y actitudes hacia el aborto en los hombres del sur de Brasil.

La edad, el estatus socioeconómico, el estado conyugal y el número de hijos tenidos no siempre están claramente relacionados con las actitudes (Cohen, s/f). Adebayo (1990), por su parte, encuentra diferencias solamente cuando se trata de situaciones “blandas”. El nivel educacional sí aparece relacionado con la aprobación o desaprobación del aborto (Duarte *et al.*, 2002). En una investigación que se centró en las actitudes hacia la despenalización del aborto (Petracci, 2007), encuentra que entre los varones del Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina, el acuerdo hacia la despenalización es mayor entre los entrevistados con alto nivel educativo. La edad, el haber tenido hijos y la experiencia previa de aborto no parecen influir en las actitudes hacia su despenalización.

Singh y Williams (citados en Miller, 1994) encontraron que el tamaño ideal de familia pequeño se asociaba a una actitud de mayor aceptación del aborto. Este resultado es coherente con el hallazgo de Miller (1994) respecto a que la motivación de tener hijos estaba asociada a una actitud restrictiva respecto al aborto.

Cuando los varones entrevistados se enfrentan con el embarazo de su pareja, las motivaciones aducidas para favorecer un aborto son diversas: edad (demasiado joven o demasiado viejo para ser padre), ingresos escasos o situación habitacional precaria (Dragestein, 1994; Salcedo, 1999). Algunos hombres peruanos aducen que el hijo es una carga en sus vidas o un deshonor para la mujer (Cáceres, 1998). En su investigación en Suecia, Kero *et al.* (1999) encontraron que la motivación para aceptar un aborto por parte de los hombres era tener hijos solamente en el contexto de una familia y cuando ya existía una habilidad probada para proveer una paternidad de calidad.

Efectos del aborto sobre los hombres. Experiencias masculinas de aborto

Los hombres, obviamente, no tienen la experiencia directa, corporal, del aborto que tienen las mujeres. Para ellos, el aborto es probablemente sentido como algo que le sucede a otra persona; se relacionan con él a través de la experiencia y el discurso de su pareja (García y Seuc, s/f; Mora, 2001) o a través de las consecuencias para el bienestar de ella, para los recursos familiares o para su imagen de varones capaces de procrear (Guevara, 1998: 174).

Los trabajos que se han ocupado del tema del efecto del aborto en los hombres en diferentes contextos muestran que el aborto es una experiencia significativa en la vida de muchos varones. Como los sujetos de estas investigaciones son por fuerza los hombres que han pasado por la experiencia de aborto, la mayoría de las veces éstos son captados cuando acompañan a su pareja a las clínicas o consultorios. Esta forma de captación, propia sobre todo de estudios realizados en países donde el aborto es legal, por tanto el acceso a las clínicas es sencillo y los sujetos pueden manifestarse sin temor, naturalmente introduce un sesgo en los resultados, ya que se trata de hombres que han sabido que su pareja está embarazada y que tienen una actitud de acompañamiento. A este tipo de sujetos se refiere la mayor parte de los estudios que resumimos a continuación.

Gran parte de la bibliografía referida a los efectos del aborto en los hombres proviene de la psicología. Algunos de los efectos encontrados son culpa (Dragestein, 1994), pena más tarde en su vida (Buchanan y Robbins, 1990; Lauzon *et al.*, 2000) o una tendencia a adoptar conductas que ponen en riesgo su salud (Coleman y Nelson, 1999); miedo, ansiedad y tensión (Schelotto y Arcuri, 1986); desvalimiento, remordimiento y confusión también se encuentran presentes (Coyle y Enright, 1977). Similares efectos, a los que hay que agregar los de rechazo, insensibilidad, responsabilidad y solidaridad, encuen-

tran Aliaga y Machicao (1995, citados en Lerner I y Guillaume, 2008: 36), entre hombre bolivianos. Rothstein (1977), por su parte, informa impactos negativos sobre la vida sexual.

Al utilizar el psicoanálisis como marco analítico, Rothstein (1991) encuentra que el aborto produce sentimientos de culpa edípica, envidia de la mujer, miedo a la castración y derrota edípica. Persecución, depresión y síntomas psicósomáticos también fueron detectados por Benvenuti *et al.* (1983). Guevara (1998: 174) observó signos no-verbales de pena, incluyendo llanto, entre los hombres entrevistados, especialmente entre los más jóvenes que habían experimentado un aborto por primera vez y que estaban enamorados de su pareja.

Algunos hombres creen que han cometido un pecado y se castigan disolviendo la relación (Pinto, 1998). Kero y Lalos (2000), en su investigación en Suecia, encuentran sentimientos ambivalentes entre la aflicción y el alivio o la satisfacción con la decisión tomada. Sin embargo, al menos una investigación no encontró diferencias significativas en cuanto a sentimientos de culpa entre hombres con y sin experiencia de aborto (Ortega, 1987). Según Rothstein (1991), el tomar un rol activo de cuidado parece ayudar a los hombres a adaptarse a la experiencia de aborto.

Otros autores mencionan la frustración de dos deseos: el de convertirse en padre y, consecuentemente, volverse hombre; la “carencia de paternidad” después de un primer aborto es una fuente de frustración y dolor (Benvenuti *et al.*, 1983). Shostak (1979) detecta pensamientos sobre “el hijo que hubiera sido”, mientras que Coleman y Nelson (1999) encuentran un “anhelo por el feto”. Hay aquí sentimientos relativos a la paternidad frustrada. Salcedo (1999) y Speckhard y Rue (1992) sugieren que esa pérdida de la paternidad pone en peligro la consolidación de la identidad masculina, ya que el ser padre es parte de la construcción de dicha identidad. Salcedo (1999) también encuentra el miedo de negarse a un hijo que está engendrado y no poder procrearlo después.

Finalmente, Gordon y Kilpatrick (1977), a partir de una investigación con hombres que se autoidentificaban como “lastimados por la experiencia de un aborto”, sugieren que dicha experiencia fue complicada porque muchos no expresaron sus sentimientos a sus parejas, ya que pensaban que debían ser una fuente de apoyo para ellas.

Una revisión reciente de estudios sobre el impacto del aborto en los varones (Coyle, 2007) identifica veintiocho investigaciones sobre el tema entre 1975 y 2004, muchas de las cuales acabamos de reseñar. Tanto en esta revisión como en la búsqueda realizada por nosotros la producción posterior a 2000 es muy escasa, lo que indica quizás una disminución del interés en el tema.

Involucramiento de los hombres en la decisión de recurrir al aborto y en el proceso de aborto

Guevara (1998) sostiene que el modelo de masculinidad predominante está basado en el control de los cuerpos, la reproducción y la sexualidad femeninos, mientras que se ignoran las responsabilidades derivadas de la relación sexual. Este modelo llevaría a un bajo grado de participación de los varones en todos los aspectos del aborto. Respecto a la descripción de ese modelo, Pinto (1998), sin embargo, sostiene una interpretación diferente: que el involucramiento de los hombres en la resolución de un embarazo nace de la necesidad de quitar a la mujer el poder de decidir.

La investigación hecha con varones sobre su involucramiento en el proceso de aborto es de dos tipos. En uno de ellos –el más frecuente– los sujetos (con o sin experiencia previa de aborto) son enfrentados a situaciones hipotéticas sobre el grado de involucramiento que creen sería deseable o, alternatively, sobre hasta dónde el aborto es una cuestión estrictamente femenina (Coleman y Nelson, 1999). En el otro tipo de investigación, a los hombres cuya pareja ha tenido un aborto se les pregunta sobre su participación. Este tipo de estudios obviamente no incluye a los hombres que nunca se enteraron del embarazo de sus parejas.² Estos hombres y su relación con la mujer que, sin ellos saberlo, quedó embarazada, son probablemente diferentes de los que fueron informados y también distinto, se presume, habría sido su participación en el proceso de aborto (Mora, 2001), pero sólo podríamos saberlo preguntando a las mujeres.

Participación de los hombres en la toma de decisiones respecto al aborto

Pese a la importancia que tiene entender el rol de los hombres en el proceso de toma de decisiones respecto al aborto las investigaciones sobre el tema no son abundantes. Rosen y Benson (1982), en su revisión de estudios hechos en los Estados Unidos hasta principios de los ochenta registraron pocos que incluyeran varones a pesar de que las mujeres mencionan al esposo más frecuentemente que a nadie como la persona con la que discuten la decisión (Miller, 1992, citado en Boyle, 1997: 124).³ Los trabajos que sí lo hacían incluían predominantemente a parejas de mujeres que habían tenido un aborto.

2 Existe evidencia de que no todas las mujeres informan de su embarazo a sus parejas, eliminando así toda posibilidad de involucramiento de éstas. Por ejemplo, Mpangile *et al.*, (1998: 115) encontraron que 27 por ciento de su muestra de mujeres adolescentes admitidas por complicaciones de aborto a los hospitales públicos de Dar Es Salaam no informaron a los hombres responsables de su embarazo y otro 27 por ciento informaron primero a otras personas de su entorno social. Véase también Salcedo (1999).

3 Boyle (1997: 124) acertadamente sugiere que si se hubiera empleado la palabra “pareja” en lugar de “esposo”, la proporción sería aún mayor.

Los estudios realizados sobre lo anterior tienen dos vertientes: a) participación como conducta y b) actitudes respecto a la participación. Revisaremos ambos.

El rol del varón en la decisión de abortar es generalmente considerado crucial. Sin embargo, esto no parece suceder en todas las culturas. Baker y Khasian (1992: 41) en la población urbana de Kenya y Calvés (2002: 258) en la de Camerún encuentran que los hombres rara vez se involucran en la decisión de recurrir al aborto.

Las investigaciones sobre el tema que nos ocupa y en las que los sujetos fueron hombres se volvieron gradualmente más abundantes en la década de los noventa (Redmon, 1985; Rothstein, 1991; Guevara, 1998; Johansson *et al.*, 1998; Mpangile *et al.*, 1998; Coleman y Nelson, 1999; Kero *et al.*, 1999; Salcedo, 1999; Holmberg y Wahlberg, 2000; Zamberlin, 2000; Mora, 2001, entre otros).

Varios autores han tratado de sistematizar los factores que influyen en ese rol y las maneras en que los hombres se implican en el proceso. Robbins (1984: 335) encuentra en la bibliografía dos formas en que el varón ejerce esa influencia, a través de: “la posibilidad de ofrecer asistencia material a la madre si ella lleva el embarazo a término y [de] la relación que la mujer tiene con él”. La inhabilidad de contribuir materialmente puede deberse a falta de compromiso o de ingreso suficiente, a ser demasiado joven para estar trabajando, a estar casado con otra persona. En cuanto a la relación con la pareja, los factores que influyen en el compromiso del varón son la naturaleza, duración y fortaleza de la relación y la disposición de formar una familia con la mujer en cuestión (Guevara, 1998).

Otra forma de mirar el impacto de los hombres en el proceso de toma de decisiones respecto a la resolución del embarazo es la sugerida por Rosen y Benson (1982: 108-109) y está basada en la percepción de la mujer respecto al rol del varón. Estos autores categorizan dicho impacto de la siguiente manera:

- Presión directa: “uso explícito de recursos como arma real o potencial para obtener aceptación con lo que se desea”, por ejemplo, amenazas de romper la relación o de no dar apoyo financiero, negativa a un casamiento deseado por la mujer o, por el contrario, presión para obtener un casamiento que la mujer no quiere.
- Presión indirecta: la mujer teme que los recursos puedan ser usados como arma.
- Influencia directa: “consejo dado con la promesa de apoyo independientemente del resultado elegido”, lo que incluye “la disposición del hombre de facilitar todas las opciones”.
- Influencia indirecta: “factores situacionales no directamente asociados con la toma de decisión pero que ofrecen una limitación o una perspectiva dentro de la cual el sujeto decide”. Entre los factores situacionales los autores mencionados enumeran:

- ♦ Situaciones que no permiten la opción de matrimonio, incluyendo barreras por parte de cualquiera de los miembros de la pareja y embarazos resultantes de encuentros casuales.
- ♦ Situaciones que llevan a la conclusión de que no hay una decisión que deba ser tomada.
- ♦ Situaciones en que la mujer decide sin ninguna contribución por parte de la pareja y tomando en cuenta el bienestar de la pareja tal como ella lo interpreta.

Holmberg y Wahlberg (2000: 232) proponen otro modelo para el análisis del proceso de toma de decisiones en torno al aborto, y se basan en investigación realizada entre jóvenes suecos. En este modelo se considera que la decisión depende de tres conjuntos de factores: reacciones respecto al embarazo (sentimientos, recelos, conflictos morales), factores de impacto (calidad de la relación, consideración hacia la pareja, factores psicológicos) y herramientas disponibles (comunicación, secreto/confidencialidad, existencia de apoyo organizado).

Salcedo (1999), en su investigación con hombres colombianos, encuentra en el proceso de toma de decisión las siguientes situaciones típicas (no necesariamente mutuamente excluyentes), tal como son vistas por ellos mismos:

- El hombre no sabe cuál ha sido la resolución del embarazo.
- El hombre presiona o fuerza a la mujer y no acepta su responsabilidad, cualquiera que sea la resolución.
- La decisión es discutida y si las diferencias persisten, la posición del varón es la que prevalece.
- La toma de decisión es compartida.
- La mujer “usa” el embarazo para obtener beneficios.

De acuerdo con Boyle (1997: 126) “La falta de un rol claro para el varón en la decisión sobre el aborto es (...) evidente en sus declaraciones de sentirse excluidos o marginados del proceso de aborto, al mismo tiempo que sentirse responsables del embarazo”. Este autor sugiere que estos sentimientos implican tanto “esperar reconocimiento de que el embarazo y el aborto también son significativos para los hombres” como culpa porque la pareja es quien lleva la carga del aborto. En el mismo sentido, Guevara (1998: 171) encuentra que los hombres de la ciudad de México no sabían cómo acercarse emocionalmente a su pareja y responder cuando se veían enfrentados a una experiencia que también para ellos era dolorosa.

Rosen y Benson (1982) opinan que la decisión de abortar es más frecuente cuando la relación es inestable o si se piensa que el niño puede significar un peligro para esa relación. Desde un punto de vista algo diferente, Salcedo

(1999) encuentra que cuando el embarazo es accidental con una mujer que no es su pareja estable (o a quien el hombre no ama) los varones tienen una reacción de mayor aceptación del aborto.⁴

La otra vertiente de los estudios revisados en esta sección es la que investiga si las actitudes de los hombres respecto a si ellos deberían involucrarse en la decisión. Algunos aceptan completamente que se trata de un asunto de la mujer (Cohen, s/f). Esta posición es mantenida desde dos puntos de vista antagónicos: que mujer cargue con toda la responsabilidad o respetar sus deseos y necesidades. Otros desean una mayor participación y resenten no ser informados del embarazo o no ser tomados en cuenta en la decisión de abortar o no hacerlo. Otros desearían un rol activo, pero circunscripto (Rothstein, 1977; Redmon, 1985; Pinto, 1998). En Vietnam, Johansson *et al.* (1998) encontraron que tanto los esposos como las esposas consideraban que ellos deberían tomar la decisión.

Según Coleman y Nelson (1999) la evidencia indica que la mayoría de los hombres y mujeres creen que el hombre tiene derecho a participar de la decisión sobre el aborto. En su revisión de los trabajos de Ryan y Dunn (1983), Rosenwasser *et al.* (1987) y Nelson *et al.* (1997) concluyen que los hombres tienden a expresar un interés en mayor responsabilidad de la que las mujeres están dispuestas a otorgar cuando se trata de decidir sobre el aborto. Esta actitud puede estar explicada por el hallazgo de que la participación masculina no siempre es interpretada como de apoyo, sino como una presión agregada (Rosen y Benson, 1982; Robbins, 1984; Major *et al.*, 1990).

La religiosidad parece ser un factor importante en las actitudes hacia la participación. Coleman y Nelson (1999), basándose en Ryan y Dunn (1983), sostienen que los individuos muy religiosos tienden a apoyar más a la participación del hombre en las decisiones sobre el aborto.

Una forma particular de participación es el requerimiento de consentimiento del esposo. Adebayo (1990) encontró que una ley que requiriera tal consentimiento sería apoyada por la mayoría de los hombres encuestados en su investigación.

Participación de los hombres durante el proceso de aborto

La participación de los hombres en el proceso de aborto es generalmente tratada en la bibliografía en términos de apoyo o falta de apoyo a la mujer. Se han medido dos diferentes dimensiones del apoyo: instrumental (encontrar al proveedor, pagar por el procedimiento) y emocional. La evidencia existente no es concluyente respecto a la importancia o el efecto (positivo o negativo) del apoyo masculino durante el proceso de aborto. En un estudio en Egipto, las mujeres tuvieron una mejor recuperación física y parecieron ajustarse mejor emocionalmente cuando contaban con apoyo emocional (Abdel-Tawab *et al.*,

4 Exposiciones detalladas del proceso de negociación en la pareja respecto a la decisión de abortar se encuentran en Guillaume y Lerner (2007), quienes analizan investigaciones realizadas en varios países de América Latina.

1999) pero, como se ha mencionado antes, en algunas situaciones ese apoyo constituye una tensión adicional para la mujer.

Guevara (1998), en su estudio en la ciudad de México, encontró que el apoyo emocional y la preocupación por el bienestar de la pareja en general estaba presente con mayor frecuencia en relaciones formales y en aquellas basadas en el amor más que en las informales y aquellas en que el amor no estaba presente. Similares resultados se encuentran en el trabajo de Zamberlin (2000).

Respecto al apoyo del varón durante el procedimiento mismo de aborto, algunos estudios muestran que ese apoyo está ausente (Rosen y Benson, 1982; Mpangile *et al.*, 1998; Pinto, 1998). Mientras que Guevara (1998) encuentra un silencio de los hombres respecto al momento del aborto, siendo siempre las referencias al antes y después de ese momento.

Una forma de apoyo durante el proceso de aborto es ayudar a encontrar a la persona que lo llevará a cabo. En el trabajo de Mpangile *et al.* (1998: 116) en Dar el Salaam sólo 31 por ciento de las adolescentes informaron que sus parejas asumieron el rol de presentarles al proveedor. Parientes cercanos, amigos, vecinos y compañeros de trabajo eran con mayor frecuencia los que ayudaban en este aspecto.

Otra forma de involucramiento es pagar por el aborto. Mpangile *et al.* (1998: 116) hallaron que cerca de la mitad de los hombres aceptaría pagar por el aborto. En la investigación hecha por Guevara (1998), 90 por ciento de los hombres dijeron haber pagado total o parcialmente por el procedimiento de aborto, una conducta que consideraban propia del ser varón. Calvés (2002) también encuentra que los hombres urbanos de Camerún generalmente financian los abortos de sus parejas.

Participación de los hombres en los cuidados post-aborto

Las preguntas a contestar sobre la participación de los hombres en el cuidado post-aborto se refieren no solamente a si ellos se involucran en dichos cuidados, sino también de qué manera lo hacen y si los resultados para la mujer son positivos.

La investigación en estos temas no abunda. En el estudio de Mpangile *et al.* (1998: 117) en Tanzania, el apoyo por parte de las parejas que permitía a las adolescentes buscar tratamiento en casos de abortos complicados fue menor a 17 por ciento de los casos. Pinto (1998) no encontró ningún tipo de apoyo entre varones pobres de Brasil en los casos de abortos complicados. En el mismo país, los profesionales de la salud interrogados por Pérez y Godoy (2007) opinaron que los hombres estaban ausentes en el post-aborto.

Resultados diferentes se encuentran en el trabajo de Abdel-Tawab *et al.* (1999: 28 y 32) en Egipto. Según estos autores los esposos proveyeron un mayor nivel de apoyo emocional que instrumental a sus esposas. El apoyo emocional estuvo asociado en forma significativa con el avance en la recuperación física y emocional de las mujeres, mientras que el apoyo instrumental

no tuvo ese efecto. En el mismo sentido apuntan los resultados de los trabajos de Martin (1973), Braceen *et al.*, (1974), Shusterman (1979) y Robbins y DeLamater (1981), entre otros, revisados por Robbins (1984). En todos ellos se encontró que el apoyo de la pareja es importante para aliviar el peso psicológico post-aborto soportado por la mujer. Sin embargo, su propia investigación (Robbins, 1984: 346-347) realizada entre mujeres negras no casadas de bajos recursos con un diseño longitudinal, contradice en parte los resultados ya mencionados. Este autor encuentra que “el apoyo, en la forma de relaciones prolongadas, aumenta las reacciones emocionales negativas”, aunque esto puede no suceder si las mujeres están casadas.

Temas para la investigación futura y dificultades metodológicas para realizarla

Es difícil sugerir temas de investigación específicos cuando el área temática está tan poco explorada, especialmente en países en desarrollo y particularmente en América Latina y el Caribe. Además, cualquier sugerencia se encuentra, en los países donde el aborto es ilegal, con dificultades metodológicas y operativas en el camino de una investigación rigurosa, como se verá más adelante.

La primera condición para hacer una investigación sobre varones y aborto es reconocer a los hombres como actores en todos los aspectos de la reproducción y no como actores secundarios que solamente pueden colaborar en maneras positivas o negativas en los procesos experimentados por las mujeres (Figueroa y Sánchez, 2000). Para definir una agenda de investigación, la pregunta sobre por qué el interés sobre los hombres y el aborto debe ser respondida.⁵ Las razones para tal interés no deben ser de índole solamente científica, aumentar nuestro conocimiento de las conductas de los varones y sus motivaciones, sino que deben también basarse en que la investigación puede aportar elementos para hacer posible el diseño de políticas que tiendan a aumentar el bienestar. Con esas premisas en mente, se puede opinar que la investigación sobre la vinculación de los hombres con el aborto es de interés por dos razones: primera, la conducta masculina –en ésta como en otras áreas– es crucial para el bienestar de las mujeres, pues el respeto por el punto de vista de la mujer en el proceso de toma de decisión respecto al destino del embarazo, y el compromiso con los procesos de aborto y post-aborto ayudarán a paliar los efectos del aborto en quienes son las principales actrices. Segunda, el bienestar de los hombres también está en cuestión, ya que la evidencia indica que el aborto tiene para algunos de ellos importantes consecuencias psicológicas. Ambos, además, pueden sufrir los efectos que sobre la relación en la pareja tiene tomar una decisión tan importante y el proceso que lleva a ella.

5 No ignoramos la existencia de un debate sobre el destino de los siempre escasos recursos para la investigación: ¿no debería darse prioridad a los temas relevantes para las mujeres? En el texto argumentamos que la investigación sobre la relación de los varones con el aborto es también (y quizás sobre todo) relevante para las mujeres.

Algunos de los aspectos en los que se observan carencias de conocimiento en la investigación son:

- a. Respecto a toda la población masculina por encima de cierta edad (por ejemplo, 15 años):
 - conocimiento de los hombres sobre el aborto;⁶
 - influencia de la disponibilidad de aborto sobre la conducta preventiva.
- b. Respecto a los hombres que han tenido una experiencia de aborto:
 - factores que intervienen en el proceso de toma de decisiones de terminar un embarazo: en qué situaciones, cómo y por qué los hombres se involucran o no en ese proceso;
 - cómo y por qué se involucran o no en los cuidados post-aborto;
 - efectos y significados para el hombre del aborto sufrido por la pareja;
 - ¿cuál es el rol constructivo de los hombres en relación con el aborto? (Boyle, 1997: 125).
- c. Cómo el contexto sociocultural, en particular los modelos de masculinidad prevalecientes, influyen sobre las conductas de los hombres en la toma de decisión sobre el destino del embarazo o en el post-aborto.

Las investigaciones sobre aborto, y en particular aquellas que involucran a los hombres, presentan varias dificultades metodológicas, especialmente si el tema a investigar va más allá de las opiniones y actitudes para adentrarse en la intimidad de las decisiones y las conductas, cuando es necesario entrevistar a hombres con experiencia de aborto.

Las dificultades son de dos tipos: las que provienen de la definición y reclutamiento de los sujetos apropiados y aquellas relacionadas con la técnica adecuada para recolectar la información. Con respecto a la primera, muchos de los hombres cuyas parejas han experimentado un aborto no se enteraron del embarazo o no tienen interés en involucrarse en la investigación. Pero aún en la mejor de las situaciones, el problema reside en cómo encontrar una muestra no sesgada de estos hombres. Donde el aborto es legal, los investigadores han recurrido a entrevistar a los hombres que acompañan a las mujeres a las clínicas donde se realizará el aborto, pero esto resulta en una muestra sesgada. Como dice Boyle (1997: 125) citando a Neustatter (1986): “tenemos muy poca información directa (...) sobre los hombres que no apoyaron a las mujeres, sobre aquellos que insistieron en que el aborto permaneciera en secreto o que abandonaron o amenazaron abandonar la relación cuando su pareja quedó embarazada”. Otros investigadores han utilizado a las mujeres para entrar en contacto con los hombres, pero a menudo ellas no quieren que esos ellos sean identificados o contactados.

6 Hay en la bibliografía muy pocas referencias sobre el tema del conocimiento de los hombres sobre el aborto. En un estudio de Rothstein (1977) la mayoría de los hombres dicen saber algo sobre cómo se realizan los abortos, pero pocos fueron capaces de dar una explicación exacta del procedimiento. Muchos años más tarde Pinto (1998) encontró un buen conocimiento sobre los métodos y procedimientos abortivos entre hombres de estratos pobres de Brasil, quienes podían incluso percibir la diferencia entre aborto seguro e inseguro.

En relación con la técnica adecuada para recoger la información, una encuesta de hogares sería un procedimiento muy caro debido a la relativamente baja frecuencia del evento aborto en la población general. En países donde el aborto es ilegal, la situación creada por una encuesta domiciliaria puede inhibir la participación o puede resultar en respuestas engañosas. En una encuesta es más difícil convencer a los encuestados de que la información será confidencial y anónima, ya que observan que su domicilio está relacionado con el cuestionario; también es más difícil crear un clima adecuado a la comunicación de asuntos íntimos y brindar contención si se presenta una crisis. Las técnicas cualitativas pueden resolver algunos de estos problemas, pero obviamente, la ganancia en riqueza de contenido se compensará con la pérdida de representatividad.

Bibliografía

Abdel-Tawab, N.; Huntington, D.; Hassan, E.D.; Youssef, H. y Nawar, L. (1999), "Effects of husband involvement in post-abortion patient's recovery and use of contraception in Egypt", en D. Huntington y Piet-Pelon, N. J. (editores), *Post - abortion care. Lessons from operations research*, Population Council, Nueva York, pp. 16-37.

Adebayo, A. (1990), "Male attitudes toward abortion: an analysis of urban survey data", en *Social Indicators Research*, 22 (2), pp. 213-228.

Aliaga Bruch, S. y Machicao Barbero, X. (1995), *El aborto: una cuestión no sólo de mujeres*, Centro de Información y Desarrollo de la Mujer, La Paz, Bolivia.

Baker, J. y Khasiani, S. (1992), "Induced abortion in Kenya: case histories", en *Studies in Family Planning*, 23 (1), pp. 34-44.

Benin, M.H. (1985), "Determinants of opposition to abortion: An analysis of the hard and soft scales", en *Sociological Perspectives*, 28, pp. 199-216.

Benvenuti, P.; Borri, P.; Buzzoni, P.; Clerici, L. y Rossi Monti, M. (1983), "L'aborto al maschile. Manifestazioni psicologiche e psicopatologiche in occasione della mancata paternità", en *Rivista di Patologia Nervosa e Mentale*, 104 (6), pp. 255-268.

Bogess, S y Bradner, C. (2000), "Trends in adolescent male's abortion attitudes, 1988-1995: differences by race and ethnicity", en *Family Planning Perspectives*, 32 (3), pp. 118-123.

Boyle, M. (1997), *Re-thinking abortion. Psychology, gender, power and the law*, Routledge, Londres y Nueva York.

Bracken, M. B., Hachamovitch, M. y Grossman, G. (1974), "The decision to abort and psychological sequelae", en *Journal of Nervous and Mental Disease*, 158, pp. 154-162.

Cáceres, C. F. (1998), "Jóvenes varones en Lima: dilemas y estrategias en salud sexual", en Valdés, T. y Olavarría, J. (editores.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago de Chile, pp. 158-174.

Calves, A. E. (2002), "Abortion risk and decision-making among young people in urban Cameroon", en *Studies in Family Planning*, 33 (3), pp 249-260.

Coleman, P. K. y Nelson, E. S. (1999), "Abortion attitudes as determinants of perceptions regarding male involvement in abortion decisions", en *Journal of American College Health*, 47 (4), pp. 164-171.

Cohen, S. (s/f), "Encuestas de opinión pública sobre el aborto en México", en Ortiz Ortega, A. (editora), *Razones y pasiones en torno al aborto*, EDAMEX, México, D. F.

Cook, E.A.; Jelen, T.G. y Wilcox, C., (1993), "Measuring public attitudes on abortion: methodological and substantive considerations", en *Family Planning Perspectives*, 25 (3), pp. 118-121 y 145.

Coyle, C. T. (2007), "Men and abortion. A review of empirical reports concerning the impact of abortion on men", en *The Internet Journal of Mental Health*, 3 (2). Visitado el 10 de abril de 2008.

Coyle, C. T. y Enright, R. D. (1977), "Forgiveness intervention with posabortion men", en *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 65 (6), pp. 1042-1046.

De Boer, C. (1978), "The polls: abortion", en *Public Opinion Quarterly*, 41 (4), pp. 553-564.

Dragestein, B. (1994), "Schwangerschaftsabbruch: was empfindet der begleitende Partner?", en *Pro Familia Magazine*, mayo-junio (3), pp. 12-17.

Duarte, G. A.; Alvarenga, A.T. de; Osis, M. J. D.; Faúndes, A. y Hardy, E. (2002), "Perspectiva masculina acerca do aborto provocado", en *Revista Saúde Pública*, 36 (3), pp. 271-277.

Fachel Leal, O. (1998), Hombres y mujeres: cultura reproductiva y sexualidad en el sur de Brasil. Trabajo presentado a la Conferencia regional "La Equidad de género en América Latina y el Caribe: Desafíos desde las identidades masculinas", Santiago de Chile, 8-10 de julio.

Fachel Leal, O. y Fachel, J. M. G (1998), "Aborto: tensión y negociación entre lo femenino y lo masculino", en Lerner, S. (editora), *Varones, sexualidad y reproducción*, El Colegio de México, México, D. F., pp. 303-318.

Figueroa Perea, J.G. (1998), "Algunos elementos para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva", en *Cadernos de Saúde Pública*, 14 (Suplemento 1), pp. 87-96.

Figueroa Perea, J. G. y Sánchez Olguín, V. (2000), "La presencia de los varones en el discurso y en la práctica del aborto", en *Papeles de Población*, 6 (25), pp. 59-82.

García-Alvarez, T. C. y Seuc, A. (s/f.), *Actitudes, opiniones y representaciones sociales del aborto y la contracepción en los hombres*, Ministerio de Salud Pública, Instituto Nacional de Endocrinología, La Habana.

Gordon, R. A. y Kilpatrick, C. (1977), "A program of group counseling for men who accompany women seeking legal abortions", en *Community Mental Health Journal*, 13, pp. 291-295.

Guevara R., E. S. (1998), "Amor y pareja en la responsabilidad de los hombres ante el aborto", en AEPA, CEDES, CENEP, *Avances en la investigación social en salud reproductiva y sexualidad*, AEPA/CEDES/CENEP, Buenos Aires, pp. 161-180.

Guillaume, A. y Lerner, S. (2007), *El aborto en América Latina y el Caribe. Una revisión de la literatura de los años 1990 a 2005*, CEDED y el Colegio de México, París y México.

Hertel, B. R. y Russell, M. C. (1999), "Examining the absence of a gender effect on abortion attitudes: is there really no difference?", en *Sociological Inquiry*, 69 (3), pp. 364-381.

Holmberg, L.I. y Wahlberg, V. (2000), "The process of decision-making on abortion: A grounded theory study of young men in Sweden", en *Journal of Adolescent Health*, 26, pp. 230-234.

Johansson, A.; Nga, N.T.; Huy, T.Q.; Dat, D.D. y Holmgren, K. (1998), "Husband's involvement in abortion in Vietnam", en *Studies in Family Planning*, 29 (4), pp. 400-413.

Kero, A. y Lalos, A., (2000), "Ambivalence –a logical response to legal abortion: a prospective study among women and men", en *Journal of Psychosomatic Obstetrics and Gynaecology*, 21 (2), pp. 81-91.

Kero, A. y Lalos, A., (2004), "Reactions and reflections in men, 4 and 12 months post-abortion", en *Journal of Psychosomatic Obstetrics and Gynecology*, 25 (2), pp. 135-143.

Kero, A., Lalos, A., Hogberg, U. y Jacobsson, L. (1999), "The male partner involved in legal abortion", en *Human Reproduction*, 14 (10), pp. 2669-2675.

Lauzon, P.; Roger-Achi, D.; Achim, A. y Boyer, R. (2000), "Emotional distress among couples involved in first-trimester induced abortions", en *Canadian Family Physician*, 46, pp. 2033-2040.

Lerner S., S. y Guillaume, A. (2008), "La participación de los varones en la práctica del aborto. La construcción del conocimiento en América Latina", en *Revista Latinoamericana de Población*, 1 (2), pp. 29-45.

Major, B.; Cozzarelli, C.; Sciacchitano, A.M.; Cooper, M.L.; Testa, M. y Mueller, P.M. (1990), "Perceived social support, self-efficacy and adjustment to abortion", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 59 (3), pp. 452-463.

Marsiglio, W. y Shenan, C.L. (1993), "Adolescent males' abortion attitudes: data from a national survey", en *Family Planning Perspectives*, 25 (4), pp. 162-169.

Martin, C. D. (1973), "Psychological problems of abortion for the unwed girl", en *Genetic Psychology Monographs*, 88 (agosto), pp. 23-110.

Miller, W. B. (1992), "An empirical study of the psychological antecedents and consequences of induced abortion", en *Journal of Social Issues*, 48, pp. 67-93.

Miller, W. B. (1994), "The relationship between childbearing motivations and attitude toward abortion among married men and women", en *Family Planning Perspectives*, 26 (4), pp. 165- 168.

Misra, R. (1998), "Effect of age, gender and race on abortion attitudes", en *International Journal of Sociology and Social Policy*, 18 (910), pp. 94-118.

Mora T., M. (2001), *Hombres colombianos*. Borrador presentado al Encuentro regional de investigadores "El embarazo no deseado y el aborto inducido: desafíos de salud pública en América Latina y el Caribe". Organizado por el Population Council, Cuernavaca, México, noviembre.

Mpangile, G. S., Leshabari, M.T., Kaaya, S. y Kihwele, D. (1998), "Abortion and unmet need for contraception in Tanzania. The role of male partners in teenage induced abortion in Dar Es Salaam", en *African Journal of Reproductive Health*, II (2), pp. 108-121.

Nelson, E. S.; Coleman, P.K. y Swager, M.J. (1997), "Attitudes toward the level of men's involvement in abortion decisions", en *Journal of Humanistic Education and Development*, 35 (4), pp. 217-224.

Neustatter, A. (con G. Newson) (1986), *Mixed feelings: The experience of abortion*, Londres, Pluto Press.

Norup, M. (1997), "Attitudes toward abortion in the Danish population", en *Bioethics*, 11 (5), pp. 439-449.

Núñez F., L.; Shrader C., E. y Benson, J. (1994), "Encuesta de opinión sobre el aborto en la ciudad de México", en *Salud Pública de México*, 36 (1), pp. 36-45.

Ortega, M. A. (1987), *Men whose mates have abortions: A comparison of guilt and locus of control in abortive and non-abortive men*. Tesis doctoral, University Microfilms International Ann Arbor, Michigan.

Pérez G., E. y Godoy S. da F., R.M. (2007), "A participação do homem na saúde reprodutiva: o que pensam os profissionais de saúde", *Revista da Escola de Enfermagem*, 41 (3), pp. 454-459.

Petracci, M. (2007), *Experiencias, representaciones y opiniones sobre aborto. Un estudio exploratorio en varones adultos de Buenos Aires*, ponencia presentada en la VI International Conference: Dis/Organized Pleasures-Changing Bodies, Rights and Cultures, Lima, Perú, junio 27-29.

Pinto, E. A. (1998), "Aborto numa perspectiva etnica e de genero: o olhar masculino", en Arilha, M., Unbehaum Ridenti, S. G. y Medrado, B. (organizadores), *Homens e masculinidades. Outras palavras*, ECOS, Sao Paulo, Brazil, pp. 101-128.

Presvelou, C., Brutus-Garcia, A. y Canivet-Gilson, B. (1972), "L'avortement dans la vie du couple", en *Recherches Sociologiques*, 3 (1), pp. 144-160.

Redmon, M. A. (1985), "Attitudes of adolescent males toward adolescent pregnancy and fatherhood", en *Family Relations*, 34 (3), pp. 337-342.

Robbins, J. M. (1984), "Out-of wedlock abortion and delivery: the importance of the male partner", en *Social Problems*, 31(3), pp. 334-350.

Robbins, J. M. y DeLamater, J. D. (1981), *Support from significant others and loneliness following induced abortion*, University of Wisconsin, Center for Demography and Ecology Working Paper, Wisconsin, Estados Unidos, pp. 81-39.

Rosen, R. H. y Benson, T. (1982), "The second class partner. The male role in family-planning decisions", en Fox, G. L. (editor), *The childbearing decision: Fertility attitudes and behavior*, Sage Publications, Beverly Hills, Estados Unidos, pp. 97-124.

Rosenwasser, S. M., Wright, L.S. y Barber, R.B. (1987), "The rights and responsibilities of men in abortion situations", en *Journal of Sex Research*, 23 (1), pp. 97-105.

Rothstein, A. A. (1974), *The would-have-been-father": a descriptive study of men accompanying their partners to an abortion clinic* (inédito).

Rothstein, A. A. (1977), "Men's reactions to their partner's elective abortions", en *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, 128 (8), pp. 831-837.

Rothstein, A. A. (1991), "Male experience of elective abortion: psychoanalytical perspectives", en Scotland, N.L. (editor), *Psychiatric aspects of abortion*, American Psychiatric Press, Washington, D. C., pp.145-158.

Ryan, I. J. y Dunn, P.C. (1983), "College students' attitudes toward shared responsibility in decisions about abortion: Implications for counseling", en *Journal of American College Health*, 31, pp. 231-235.

Salcedo F., H. (1999), "El aborto en Colombia: una exploración local de la experiencia masculina", en Zamudio, L.; Rubiano, N.; Wartenberg, L.; Viveros Vigoya, M. y Salcedo H., *El aborto anducido en Colombia*, Cuadernos de CIDS, Bogotá, Serie I (3), pp. 259-313.

Schelotto, G. y Arcuri, C. (1986), "Supposing it hurt me too? Abortion: the anguish experienced by men", en *Planned Parenthood in Europe Regional Information Bulletin*, 15 (1), pp. 25-34.

Scott, J. (1989), "Conflicting beliefs about abortion: legal approval and moral doubts", en *Social Psychology Quarterly*, 52 (4), pp. 319-326.

Shostak, A. B. (1979), "Abortion as fatherhood lost. Problems and reforms", en *Family Coordinator*, 28 (4), pp. 569-574.

Shusterman, L. R. (1979), "Predicting the psychological consequences of abortion", en *Social Science and Medicine*, 13A (6), pp. 683-689.

Speckhard, A.C. y Rue, V.M. (1992), "Postabortion syndrome: an emerging public health concern", en *Journal of Social Issues*, 48 (3), pp. 95-119.

Stone, R. y Waszak, C. (1992), "Adolescent knowledge and attitudes about abortion", en *Family Planning Perspectives*, 24 (2), pp. 52-57.

United Nations (1995), *Report of the International Conference on Population and Development*, Cairo, 5-13 September 1994, Nueva York, United Nations.

Wall, S. N.; Frieze, J.H.; Ferligoj, A.; Jarosova, E.; Horvat, J. y Salija, N. (1999), "Gender role and religion as predictors of attitudes toward abortion in Croatia, Slovenia, the Czech Republic and the United States", en *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 30 (4), pp. 443-465.

Walzer, S. (1994), "The role of gender in determining abortion attitudes", en *Social Science Quarterly*, 75 (septiembre), pp. 687-693.

Zamberlin, N. (2000), "La otra mitad'. Un estudio sobre la participación masculina en el control de la fecundidad", en M. Gogna (compiladora), *Estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia*, CEDES, Buenos Aires, pp. 245-301.